



Análisis y respuestas de América Latina y el Caribe ante los efectos del COVID-19 en los sistemas alimentarios

Boletín N.º2

29 / 04 / 2020

Índice

1. Editorial	1
2. Fases en la gestión del impacto del COVID-19	2
3. Buenas prácticas en la implementación de políticas por fase en los países de América Latina y el Caribe	6
4. Entrevista	10
5. Información macroeconómica y sectorial	12
6. Recursos	14
7. Mensajes clave	16
8. Bibliografía	18

1. Editorial



Hoy, cuando el mundo entero intenta hacer frente a la pandemia más severa de este joven siglo, es vital hacer todo cuanto sea posible para mitigar sus efectos sobre la producción de alimentos y los medios de subsistencia.

En nuestra región, la propagación del COVID-19 ha profundizado la vulnerabilidad de millones de pequeños productores y trabajadores agrícolas, intensificando la sensación de incertidumbre de esta numerosa parte de la población. Esta nueva realidad es todavía más intensa en aquellos países con altos niveles de inseguridad alimentaria, toda vez que están más expuestos a la pandemia, son particularmente vulnerables a una serie de amenazas y poseen capacidades instaladas limitadas para hacer frente a riesgos adicionales. En consecuencia, de no abordarse en la región esta situación de manera efectiva, se corre el riesgo de que todos los avances realizados en materia de superación de la pobreza y el hambre y en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible queden en nada.

Las lecciones aprendidas por quienes han tenido que gestionar desastres, indican que es fundamental comprender, monitorear y anticipar los impactos de las crisis en la agricultura y los medios de vida agrícolas de manera temprana. El monitoreo oportuno y preciso permite tomar decisiones de políticas sobre la base de evidencia; actuar con anticipación permite evitar impactos indeseados en la seguridad alimentaria y la nutrición. Para combatir los efectos del COVID-19 sobre los sistemas alimentarios, la gestión de esta crisis exige un enfoque dirigido y concreto -y a la vez holístico-, centrado en garantizar la disponibilidad y estabilizar el acceso a los alimentos. Este enfoque, o cualquier otro, tiene que darle prioridad a aquellas poblaciones más vulnerables y garantizar la continuidad de la cadena de suministro de alimentos críticos.

El mundo vive una crisis sanitaria sin igual en la historia reciente, y las naciones, con diferencias, han adoptado medidas basadas en la limitada evidencia disponible. Sin embargo, no podemos hacer caso omiso de que hay maneras de enfrentar el virus que pueden erigirse en la piedra angular sobre la cual construir un futuro más resiliente y sostenible. Si somos estratégicos en la forma en que diseñamos las respuestas de política, podemos lograr resultados a corto y largo plazo que beneficien tanto los intereses nacionales como los globales, y que hagan de la agricultura en nuestra región un motor de crecimiento verde, de nuevos empleos y oportunidades de emprendimiento, y de inclusión social rural.

2. Fases en la gestión del impacto del COVID-19



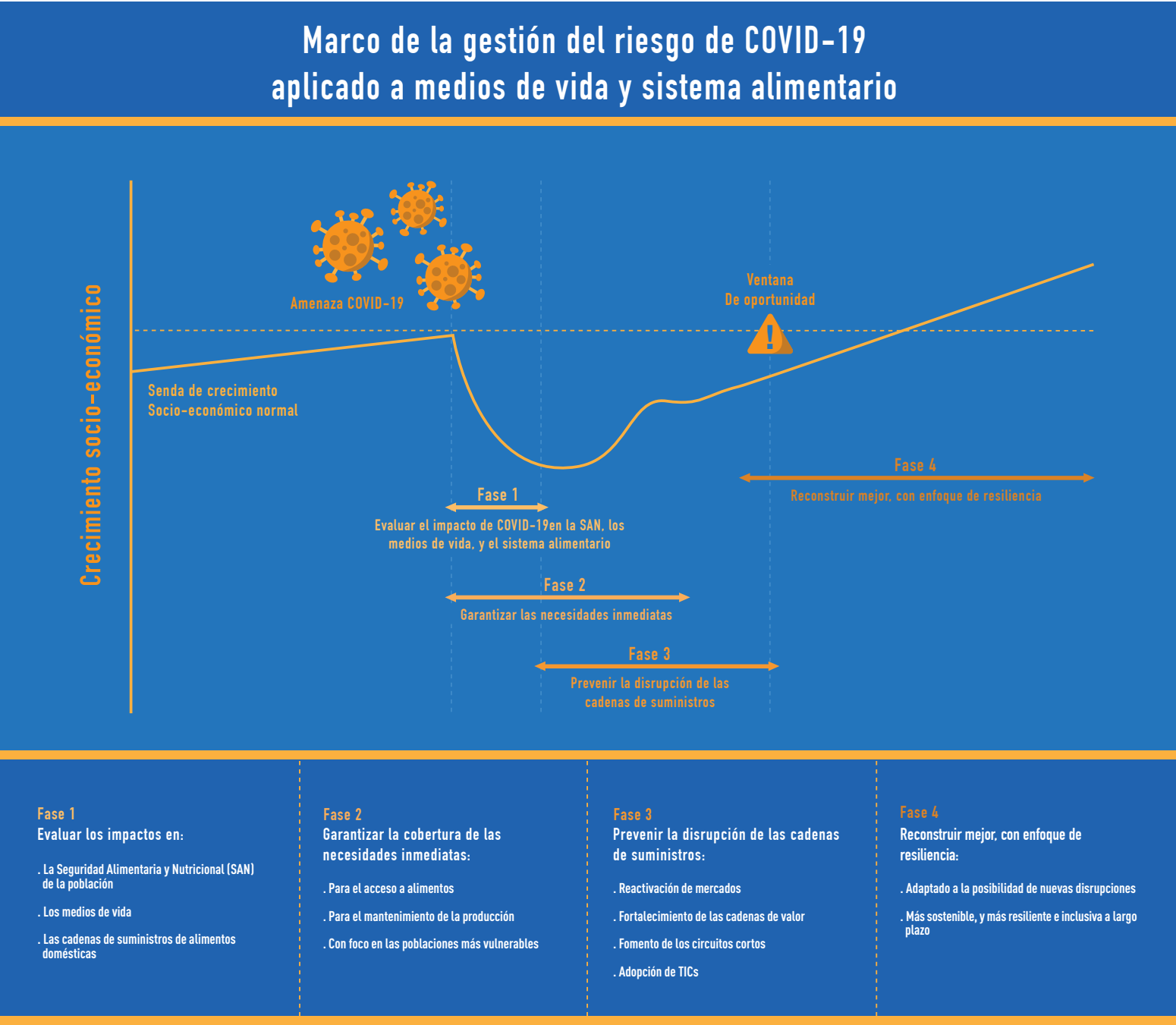
Las medidas sanitarias adoptadas como respuesta al coronavirus en el mundo -cierre de fronteras, restricciones al movimiento de personas y mercancías, medidas de aislamiento, entre otras- han impactado de varias maneras las cadenas de producción, transformación y comercialización. Es posible que, durante las próximas semanas o meses, la cadena de suministro de alimentos enfrente desafíos en términos de limitaciones logísticas y/o interrupciones en las cadenas de suministro de alimentos.

Los efectos de este virus afectan principalmente a las poblaciones (pueblos indígenas, mujeres) y actividades económicas más vulnerables (pequeños productores, poblaciones rurales cuyos medios de vida dependen del turismo, trabajadores del sector informal, entre otros), que se encuentran menos equipados para hacer frente a las disrupciones que la pandemia puede provocar en el sistema alimentario. Para ellos, el impacto del COVID-19 supone mucho más que la pérdida momentánea de ingresos: pone en jaque su seguridad alimentaria y nutricional.

Esta amenaza, en consecuencia, es de una naturaleza distinta a las emergencias que estas poblaciones habitualmente enfrentan, en virtud de su su escala global sin precedentes y al hecho de que afecta tanto a elementos de la oferta como de la demanda de alimentos.

Para incrementar la resiliencia de los medios de vida y del sistema alimentario es necesario implementar acciones en cuatro etapas, las que se resumen en la Figura 1 y se describen en detalle más abajo.

Figura 1/ Fases en la gestión del impacto del COVID-19



Fase 1.

Evaluar el impacto en la seguridad alimentaria y nutricional, los medios de vida y el sistema alimentario

Se recomienda a los países crear un comité de respuesta con dedicación exclusiva para lidiar con los impactos de esta pandemia en los sistemas alimentarios y la seguridad alimentaria. Dicho comité debería estar compuesto por los ministerios de salud, agricultura, ganadería, transporte, economía, comercio, planificación, entre otros, además de contar con un grupo asesor que incorpore al sector privado. Este comité de respuesta está llamado a jugar un rol crítico en el monitoreo y la proposición de estrategias de respuesta al COVID-19 y recuperación.

Posteriormente, es fundamental llevar a cabo una evaluación del impacto sobre la seguridad alimentaria y nutricional y el funcionamiento de los sistemas alimentarios a nivel nacional y subnacional. Las consecuencias de la pandemia continúan en desarrollo, y es vital lograr comprender, monitorear y anticipar los impactos de la crisis en la agricultura y los medios de vida agrícolas. Este es particularmente el caso en países que ya experimentan crisis alimentarias. El monitoreo oportuno y preciso permitirá tomar decisiones basadas en evidencia, actuar temprano para prevenir impactos sobre la seguridad alimentaria y nutricional, y generar y mantener mensajes claros y esfuerzos específicos en aquellos países en que la inseguridad alimentaria aguda es una amenaza constante. Esta evaluación debe abordar tanto la situación actual como proyecciones sobre los próximos meses, identificando brechas o excesos en el suministro o acceso a alimentos.

En el corto plazo (primeras semanas tras las medidas iniciales de confinamiento y distanciamiento social), la evaluación se puede realizar empleando información secundaria y un reducido número de entrevistas a actores claves. Puede complementarse con información primaria, en la medida que las circunstancias lo permitan¹. Para facilitar el proceso, no duplicar esfuerzos y enriquecer el análisis, recomendamos que el ejercicio sea coordinado con distintas autoridades de gobierno, agencias del Sistema de Naciones Unidas y la cooperación internacional con experiencia en el campo humanitario y las emergencias -ministerios como los de desarrollo social, salud, agricultura; y organizaciones como el Programa Mundial de Alimentos (WFP por sus siglas en inglés), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Cruz Roja, entre otros-.

Son tres los aspectos principales a evaluar:

- ¿Cómo se ha visto afectado el acceso a alimentos de los grupos más vulnerables, incluyendo los medios de vida agropecuarios?
- ¿Cuáles han sido los impactos sobre las cadenas de suministro domésticas?
- ¿Cuál es la disponibilidad de suministro y reservas de alimentos a nivel nacional, considerando las interrupciones en importaciones y exportaciones?



Solo un monitoreo continuo y evaluaciones actualizadas permitirán ir dando cuenta de cómo evoluciona la situación y hacer los ajustes necesarios. Se deben considerar, además, eventuales modificaciones en los patrones de consumo, los que pueden implicar incrementos de la malnutrición en todas sus formas (desnutrición, carencia de ciertos micronutrientes o sobrepeso y obesidad).

Por último, es esencial recolectar datos sobre el estado de las poblaciones más vulnerables (pueblos indígenas, niños, mujeres, migrantes, refugiados, enfermos y adultos mayores, entre otros), de poblaciones que han visto sus ingresos amenazados (por ejemplo, poblaciones rurales dependientes del turismo o de remesas), y pequeños productores o trabajadores de pequeñas empresas afectadas. Para ello, es clave tomar en consideración que estas poblaciones pueden estar subrepresentadas en las estadísticas disponibles, pues en muchos casos no cuentan con acceso a tecnologías de información y comunicaciones, y pueden desempeñarse en sectores informales de la economía.

¹ Actualmente se encuentran disponibles un amplio número de opciones basadas en sistemas digitales, incluyendo macrodatos, aplicaciones y redes sociales que permiten alcanzar un mayor número de muestras e información de forma remota sin poner en riesgo de contagio a encuestadores.

Fase 2.

Garantizar las necesidades inmediatas

a) Garantizar la disponibilidad y acceso a los alimentos

El posible impacto combinado de COVID-19 sobre el poder adquisitivo de los hogares² -principalmente a raíz del aumento del desempleo- y la disponibilidad de alimentos en los mercados locales podría poner en grave peligro el acceso a los alimentos en los países y las poblaciones más vulnerables. Para garantizar la disponibilidad y el acceso a alimentos para las personas afectadas, minimizar los impactos negativos del brote y mejorar el estado nutricional de los más vulnerables, es de suma importancia tomar medidas lo antes posible.

Una vez evaluado el impacto del COVID-19 o, en su lugar, identificados los principales factores de riesgo, se deben adaptar las políticas y buscar, por ejemplo, alianzas con bancos de desarrollo para realizar inversiones alineadas con estos, privilegiando proyectos que tengan como objetivo apoyar la producción agrícola -sobre todo de alimentos frescos-³ y resguardar las cadenas de suministro indispensables (al tiempo que se garantiza la protección de los más vulnerables). A los gobiernos, por su parte, les corresponde coordinar la respuesta entre sectores, incorporando medidas de salud y seguridad. Por último, conviene señalar que la cooperación internacional también desempeña un papel estratégico en la gestión de la crisis. Los datos sobre reservas y producción de alimentos confirman que hay suficiente comida en el mundo, por lo que los problemas locales se pueden aliviar poniendo en marcha mecanismos que fomenten la cooperación.

Para asegurar el mantenimiento de las cadenas de valor de la producción, es importante facilitar el movimiento de trabajadores estacionales y operadores de transporte a nivel nacional e internacional, abogando por que los corredores comerciales permanezcan abiertos, siempre y cuando se cumplan las condiciones sanitarias establecidas por las autoridades. Asimismo, es crucial apoyar el funcionamiento continuo de los mercados locales de alimentos, por ejemplo, incentivando el uso de las tecnologías de información, las que pueden constituirse en medios innovadores para fomentar el suministro de productos frescos desde la granja hasta los consumidores. Por lo mismo, es importante que el sector privado tenga espacio para innovar en estos aspectos; también conviene implementar medidas que ayuden a los grupos de productores locales a preservar su poder de negociación y acceso a los mercados. Por último, a fin de garantizar el acceso de los consumidores a los alimentos, debe permitirse que los mercados locales permanezcan abiertos, aplicando los protocolos de distanciamiento físico e higiene correspondientes. Todas estas acciones tienen que ser reforzadas por campañas de información, concientización y apoyo que brinden seguridad a las personas y les indiquen cómo realizar sus actividades y proveerse de alimentos de manera segura.

b) Apoyo a los ingresos relacionados con la alimentación y la agricultura

La pandemia de COVID-19 ha tenido efectos sustanciales en el empleo, los medios de vida y, en consecuencia, en los ingresos, los que han disminuido de manera drástica (o, en algunos casos, desaparecido). Así, pues, hoy para gran parte de la población mundial las posibilidades de caer en la pobreza y el hambre son mayores que antes. Uno de los grupos sensibles a esta crisis es la población rural pobre, en tanto la mayor parte de las personas que componen este grupo no dispone de seguros, sean de salud o de protección de ingresos (tales como licencia remuneradas por enfermedad o beneficios de desempleo). La población rural en la región, vulnerable de por sí, ha sido especialmente azotada por la pandemia, agudizando su vulnerabilidad.

Para hacer frente a dicha situación es necesario acrecentar las medidas de protección social de inmediato. Se trata de medidas que pueden desempeñar un papel decisivo en la protección de las vidas y los medios de vida de las personas más vulnerables, ya sea asegurando ingresos, acceso a alimentos seguros, suficientes y nutritivos, brindando apoyo a través de cupones, efectivo u otros subsidios, actuando como seguros contra riesgos de enfermedad o muerte, o facilitando el acceso a los servicios de salud. Los sistemas de protección social, incluso en los países de bajos ingresos, deben ampliarse en respuesta a la pandemia.

Algunas opciones de política en este sentido incluyen:

- Complementar y aumentar los programas de transferencia de efectivo;
- Otorgar raciones de comida o canastas para llevar a casa de las personas afectadas;
- Implementar cupones de alimentos; y
- La compra pública de alimentos a pequeños productores.

Además, es de fundamental importancia adaptar los programas de alimentación escolar, por ejemplo, a través de transferencias directas de dinero o alimentos a las familias cuyos hijos dependen de estos programas.

² El poder adquisitivo incluye precios e ingresos. Por lo general, una merma en los ingresos se debe a la pérdida de empleo (sea este formal o informal).

³ Los no perecederos deben estar en las primeras semanas -o meses- garantizados por las reservas del país o por su capacidad de importación.

Fase 3. **Continuidad y recuperación**

En la Fase 3 se busca asegurar la continuidad y/o recuperación rápida de la cadena de suministro de alimentos críticos (para las poblaciones y áreas más vulnerables) y aquellos fundamentales para los sistemas alimentarios. Aún no está claro cuánto durarán las interrupciones causadas por el novel coronavirus, cuál será su magnitud⁴, cuánto demorará la posterior recuperación económica, o si habrá o no rebrotes de la enfermedad. Por lo tanto, esta recuperación tiene que contemplar medidas de adaptación ante la posibilidad de nuevas interrupciones.

En el corto plazo, es fundamental reactivar los mercados y las faenas agrícolas para asegurar una provisión suficiente de alimentos y no perjudicar la producción en la siguiente temporada. Para esto, se deben elaborar planes de recuperación rápida de medios de vida agrícolas o la incorporación de estos contenidos en planes de recuperación nacionales. En cualquier caso, ningún plan prosperará si no se provee a los trabajadores del equipo y las condiciones sanitarias necesarias para que puedan realizar sus faenas de forma segura según los protocolos que hayan determinado las autoridades nacionales.

Para reactivar los mercados, las autoridades pueden organizar en los territorios redes de producción y de comercio minorista, además de buscar opciones innovadoras de almacenamiento y procesamiento de alimentos. El fortalecimiento de cadenas de valor con circuitos cortos de comercialización puede minimizar pérdidas de productos perecederos y asegurar ingresos, además de ser menos sensibles a interrupciones en caso de enfrentarse nuevas restricciones al desplazamiento. Estas pueden ser apoyadas mediante planes de recuperación. Se debe, adicionalmente, fomentar la asociatividad y los esquemas colectivos (no necesariamente formalizados) para la producción, comercialización y compra de insumos, y también para el transporte y logística. Por último, la adopción de tecnologías de información y comunicaciones para acercar la oferta y la demanda será clave tanto durante como después de la crisis. La alfabetización digital será fundamental para que las poblaciones rurales puedan aprovechar las ventajas del comercio electrónico y las TICS. Para que eso suceda, hay que considerar que las poblaciones más aisladas y los actores informales muchas veces no acceden a estos instrumentos, por lo que deben desarrollarse estrategias alternativas para llegar a ellos.

A la vez, se deben implementar programas de soporte financiero de las empresas agrícolas, priorizando las pequeñas por su mayor vulnerabilidad, y medidas para garantizar que los productores agrícolas tengan acceso oportuno a insumos de calidad para mantener su producción y asegurar la de la próxima temporada.

Fase 4. **Reconstruir mejor, con enfoque de resiliencia**

En el mediano a largo plazo, el gobierno, el sector privado, las organizaciones de productores y las instituciones comunitarias tendrán que aumentar sus capacidades para responder mejor a amenazas múltiples y riesgos sistémicos, y tomar decisiones y prestar servicios para construir cadenas de valor inclusivas y generadoras de empleo. La recuperación económica se beneficiaría de un enfoque que privilegie la resiliencia, promoviendo políticas para cambiar a sistemas de producción más sostenibles que permitan enfrentar futuros riesgos de mejor manera, basándose en estrategias multisectoriales, con un fuerte foco en la innovación. La meta última es lograr una recuperación económica lo más inclusiva posible, cuestión que exige políticas explícitas para los pequeños productores y las pequeñas y medianas empresas a lo largo de las cadenas de valor de los sistemas alimentarios que incluyan sus opiniones y visiones.

La crisis sanitaria ha evidenciado las interacciones y efectos cascada que amenazan a los sistemas complejos, hiperconectados e interdependientes. La respuesta, por tanto, debe generar sistemas más resilientes a esas complejidades. Es importante que la gestión de riesgos deje de hacerse por silos o sectores, y transite hacia una visión de sistemas con perspectiva global. Otras amenazas que implican riesgos sistémicos, tales como eventos climáticos extremos, conflictos armados, migración forzada, interrupciones del sistema alimentario, escasez de alimentos y agua, digitalización no regulada, pérdida de biodiversidad y otras pandemias zoonóticas, representan impactos potencialmente catastróficos en cascada a través de sistemas financieros, ecológicos y sociales. Por ello, conviene tomar esta crisis como una oportunidad sin precedentes para repensar la manera en que funcionan nuestros sistemas alimentarios, y adoptar medidas de recuperación que permitan transitar, en el largo plazo, a economías agrícolas más inclusivas, sostenibles y resilientes a interrupciones.

⁴ En marzo, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) redujo su pronóstico de crecimiento económico mundial para 2020 de un 2,9 a un 2,4%, el que sería el nivel más bajo desde la crisis financiera de hace una década, advirtiendo que una epidemia prolongada y más intensa de coronavirus podría incluso reducir esta cifra a tan sólo el 1,5%. La pandemia de COVID-19 también podría tener efectos negativos en la estabilidad social y política (para mayor información, ver: <http://www.fao.org/2019-ncov/q-and-a/impact-on-food-and-agriculture/es/>).

La pandemia de COVID-19 ha desatado el instinto de la humanidad de transformarse frente a una amenaza universal, y puede ayudarnos a hacer lo mismo para crear un planeta habitable para las generaciones futuras.

Christiana Figueres.
<https://www.carbonbrief.org/coronavirus-what-could-lifestyle-changes-mean-for-tackling-climate-change>

3. Buenas prácticas en la implementación de políticas por fase en los países de América Latina y el Caribe



Fase 1.
Evaluar el impacto en la seguridad alimentaria y nutricional, los medios de vida y el sistema alimentario

Figura 2/ Países que han implementado políticas referentes a la Fase 1



Según lo que se ha logrado recabar de las oficinas nacionales de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) sobre las políticas e iniciativas implementadas por los países para mitigar los efectos del COVID-19, se puede apreciar que algunos ya han realizado el esfuerzo por evaluar su impacto. Se entiende que esta no sea una política prioritaria, dado que las urgencias, principalmente de los más vulnerables, obliga a concentrar los esfuerzos del aparato público en otro tipo de iniciativas.

Los países que han hecho evaluaciones las han implementado a nivel sectorial, focalizándose en aquellos sectores esenciales para el país y, en algunos casos, en todo el sector productivo.

Los países que dependen de las importaciones han hecho esfuerzos por cuantificar sus reservas alimenticias. Otros han centrado su evaluación de impacto en los sectores vulnerables, ya que ellos son quienes primero requerirán de la ayuda del aparato público.

Existe una disputa entre los Gobiernos de Argentina y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte respecto de la soberanía de las Islas Falkland (Malvinas).

Fase 2.
Garantizar las necesidades inmediatas

a) Garantizar la disponibilidad y acceso a los alimentos

Figura 3/ Países que han implementado políticas referentes a la Fase 2a



Fuente: Mapa de Naciones Unidas, Febrero 2020, modificado por los autores.

Sin embargo, a nivel subregional, el esfuerzo ha estado focalizado en continuar con los programas sociales dedicados a la entrega de alimentos en comedores sociales y escuelas, solo que realizando la entrega en los domicilios de los beneficiados o permitiendo el retiro de estos en los establecimientos, tomando las precauciones sanitarias recomendadas. En la subregión también se ha intentado mantener las fronteras abiertas para el comercio internacional de alimentos. Así, durante la cuarentena decretada para el territorio nacional, las personas que transportan estas cargas pueden circular libremente.

Con el fin de facilitar el acceso a alimentos, no se recomienda (y en algunos casos se prohíbe) acaparar y aumentar el precio de algunos productos, como granos. En algunos países se han organizado ventas de productos agrícolas en los mercados agrícolas estatales, en los que se transa a precios inferiores a los de mercado para facilitar el acceso de la población a los alimentos.

Los sectores vulnerables de América Latina y el Caribe serán los primeros verán afectada su seguridad alimentaria a causa del COVID-19. En consecuencia, son muchos los países que han implementado diferentes tipos de medias para asegurar la disponibilidad y acceso a alimentos.

En el **Caribe** destacan las políticas focalizadas a la autoproducción, distribuyendo plántulas, semillas y otros insumos a los pequeños agricultores y familias vulnerables para su cultivo de productos básicos -como frijoles, hortalizas y tubérculos-, en su propio hogar. Además, algunos países han dispuesto terrenos fiscales para el cultivo de este tipo de productos para el consumo de la población.

De igual manera, el Estado está suministrando alimentos a las comunidades en cuarentena y se ha establecido un acuerdo de asociación público-privada para controlar los precios internos de la canasta básica.

Los países de **Mesoamérica** también han entregado ayuda para la autoproducción, como el apoyo a la producción de vegetales y los programas de inseminación porcina, como estrategia para garantizar el acceso a la carne de cerdo a nivel nacional.

Algunos países han autorizado la compra de alimentos (carne y granos) para mantener las existencias de alimentos básicos y garantizar la seguridad alimentaria en el país. Sin embargo, la política que más destaca es la entrega de una canasta familiar, «bolsa solidaria» o paquetes de alimentos a las familias más vulnerables que se encuentran con acceso restringido a los mercados a causa de la cuarentena.

En la subregión de **Sudamérica** las políticas relativas a la alimentación de niños a través de los programas escolares fueron las más nombradas: se les permitía retirar los alimentos de los colegios, entregaba en el domicilio o cargaba a la tarjeta de manera digital. También se organizaron sistemas de entrega de alimentos a personas en situación vulnerable que se podrían ver afectadas por las medidas restrictivas sanitarias. En algunos pocos casos se vieron medidas de control de precio sobre insumos básicos.

b) Apoyo a los ingresos relacionados con la alimentación y la agricultura

Figura 3/ Países que han implementado políticas referentes a la Fase 2a



Entre las políticas que de una manera u otra buscan garantizar las necesidades inmediatas, se encuentra el apoyo a los ingresos relacionados con la agricultura y la alimentación.

En **Mesoamérica y Sudamérica** se han implementado políticas destinadas a aumentar la liquidez de las empresas con el objetivo de subsidiar los costos durante algunos meses. Algunas de estas son la moratoria en el pago de créditos por tres a cuatro meses, la condonación de deudas con el Estado o la reducción de la carga impositiva de las empresas afectadas, principalmente si estas son micro y pequeñas empresas.

Existe otro paquete de políticas, que apuntan a subsidios o transferencias directas de recursos a las personas y/o empresas con fines de subsistencia o productivos.

Con el fin de apoyar específicamente a los pequeños productores, se ha entregado un subsidio para asegurar el suministro de productos agrícolas como frijoles, maíz y vegetales. Asimismo, se han comenzado a implementar instrumentos para la compra de alimentos de productores locales. Por su lado, los gobiernos les han solicitado a los privados su compromiso para preservar empleos.

Fuente: Mapa de Naciones Unidas, Febrero 2020, modificado por los autores.

Fase 3.
Continuidad y recuperación

Figura 4/ Países que han implementado políticas referentes a la Fase 3



Las políticas en este sentido, apuntan a no interferir con la cadena de producción de alimentos. Así, varios gobiernos del **Caribe y Mesoamérica** tienen como objetivo normalizar el tránsito vehicular de alimentos e insumos al interior del país y a nivel internacional a través de acuerdos implementado bilaterales o multilaterales.

Por otro lado, se han implementado iniciativas para proteger los medios de vida agrícolas y ganaderos a través de diferentes programas de incentivos económicos.

Los países de **Sudamérica** también han intentado no interrumpir el tránsito de mercancías a nivel nacional e internacional, asegurando, incluso, el combustible para el transporte de alimentos. Sin embargo, también se han implementado iniciativas para la venta directa de productos frescos de la agricultura familiar a nivel nacional. La iniciativa se complementa con la utilización de las vías digitales para su venta y una campaña de comunicación que reconoce el trabajo de los pequeños propietarios y la agricultura familiar.

Fuente: Mapa de Naciones Unidas, Febrero 2020, modificado por los autores.

4. Entrevista



Xavier Lazo Guerrero, Ministro de Agricultura y Ganadería de Ecuador (MAG), ahonda en la situación de su país y cómo este está enfrentando la pandemia.

© Asamblea Nacional del Ecuador

1. ¿Cómo se ha visto afectado el suministro de alimentos en su país por el bloqueo y la reducción del comercio internacional que se ha impuesto como respuesta al brote de coronavirus?

Con la finalidad de evitar interrupciones en el suministro de alimentos, el Ministerio de Agricultura y Ganadería ha implementado varias acciones en el marco de las disposiciones emitidas por el Comité de Operaciones de Emergencia (COE) Nacional, como, por ejemplo:

1) implementación de cuatro corredores logísticos seguros en las vías del país para facilitar el transporte de productos agropecuarios; 2) Agrotienda Ecuador como una iniciativa que acerca a las organizaciones de productores con los consumidores de manera directa, a través de la venta de canastas de productos. A esto se suman otras medidas complementarias con otras instituciones para asegurar el abastecimiento de alimentos a nivel nacional.

Respecto al suministro de alimentos por la importación de productos no se ha visto afectado, debido a que la Aduana ha tenido un buen manejo de las mercancías que ingresan al país, es así que se importó sin problemas maíz amarillo hasta el 31 de marzo y se siguen importando materias primas importantes en la producción de proteína animal como trigo y torta de soya.

La problemática se centra en los productos de exportación que no han podido ser enviados por el cierre de puertos en otros países, caso pitahaya a Hong Kong; cacao, flores, banano a la Unión Europea, entre otros. Varios productos de exportación presentan grandes caídas en los precios, debido a la sobreoferta que existe a nivel nacional. Por ejemplo, el caso de pitahaya no pudo ser enviada al Asia, pero se mandó a Estados Unidos con precios bajísimos: de USD 3,40 por kg a USD 0,80. Entonces se han visto afectados todos los actores de esa cadena. En flores las exportaciones han caído en más del 70%.

2. ¿Ha habido interrupciones importantes en la disponibilidad de alimentos y/o los precios de los alimentos en su país, debido a las medidas de respuesta al coronavirus? ¿Ha afectado esto la capacidad de la población para satisfacer sus necesidades nutricionales?

Uno de los principales problemas que se han detectado en el abastecimiento a distintas cadenas de comercialización de productos agropecuarios ha sido el cierre de vías por parte de comuneros o gobiernos locales que, ante el temor de contagio, no han permitido a productores y proveedores acceder a zonas de cultivo y posterior transporte. Asimismo, durante la emergencia la mano de obra para cosecha y post cosecha ha sido escasa. El transporte generó nuevas tarifas. Todo esto aportó para la subida de precios. Esta situación se ha ido normalizando por la necesidad de los productores de continuar comercializando sus productos.

En este contexto, el Ministerio de Agricultura y Ganadería generó acercamientos entre productores y la demanda para permitir un abastecimiento alternativo y evitar la especulación, También se generaron acercamientos con la empresa privada (iniciativa «Tienda Cerca»).

Finalmente, esta cartera de Estado mantiene un monitoreo constante del estado de abastecimiento y despacho de las principales cadenas de supermercados del país, también el monitoreo de productos de primera necesidad en mercados minorista municipales (conjuntamente con comisarios e intendentes políticos y demás autoridades) a nivel nacional, así como monitoreo permanente de mercados y ferias campesinas a nivel provincial.

3. ¿A quién ve más afectado por la situación general? ¿Poblaciones rurales o urbanas? ¿Por qué?

Analizando los datos, la población rural es la menos expuesta al COVID-19. Esto se corrobora con la información de contagios publicada por el Ministerio de Salud Pública, en donde se puede apreciar que el 93% de los contagios se concentra en los cantones que tienen mayoritariamente población urbana, mientras que el 7% restante se encuentran en cantones mayoritariamente rurales. Por otro lado, el abastecimiento de alimentos no representa un problema en las zonas rurales productivas, aunque la principal afectación para la ruralidad viene de la mano de una potencial falta de colocación de sus productos en los centros urbanos, como se realizaba en condiciones normales.

El problema se presenta en las zonas urbanas en las que, por temas logísticos y temor de los productores y comerciantes, se vuelve complejo el acceso de los productos alimenticios de origen agropecuario. Si bien la afectación global de la pandemia no hace diferenciación alguna al momento de contagio, queda manifiesto una vez más lo importante de generar política agropecuaria a largo plazo que permita hacer del agro un sector productivo, competitivo, sostenible, y contribuya a un objetivo mayor: superar la pobreza urbana y rural.

4. Si esta crisis requiere una prolongación de las medidas de restricción sanitaria, ¿cree que la producción y comercialización de alimentos se verán más afectadas en su país?

Ante esta emergencia sanitaria, que ha derivado también en una crisis económica, es previsible que los sectores productivos sufran las consecuencias. En el sector agropecuario estamos tomando todas las medidas necesarias para garantizar el abastecimiento prolongado de alimentos a los ciudadanos. Hay que tomar en cuenta que la producción agrícola y su comercialización están sujetas también a dinámicas de consumo y liquidez de la población. Es comprensible que el volumen de producción del campo va a estar directamente relacionado con la temporalidad de la emergencia sanitaria, ya que conforme se alarga el estado de emergencia se profundizan los problemas logísticos o de liquidez monetaria de los ciudadanos, lo que afecta al sector agropecuario.

5. ¿Han estimado cuáles serían los sectores productivos más vulnerables en caso de que se prolongue la crisis?

Los sectores más vulnerables, desde mi punto de vista, por restricciones, son el avícola y porcícola a gran escala. Los pequeños productores solamente tendrán dificultad para vender en las ferias cotidianas hasta generar un orden y bioseguridad. El resto de sectores requerirán liquidez o fuentes de crédito para inventariar lo que no puedan consumir o vender inmediatamente. La agricultura es muy resiliente y se puede acomodar a la situación manejando inventarios, planificación de cosechas y bioseguridad.

6. Ecuador ha tomado medidas para responder a los impactos del novel coronavirus en las cadenas de suministro de alimentos ¿Puede contarnos más sobre las medidas implementadas a la fecha? ¿Cómo ha sido el proceso de implementación? ¿Quién es el público objetivo de estas políticas?

AGROTIENDA, canastas más camiones de carnes y verduras. Con un grupo de funcionarios se trabajó primero en el análisis de cada provincia, donde se verifica que:

- El precio de cada ítem que conforma la canasta debe compararse con el precio de supermercados y garantizar un descuento mínimo del 23%.
- Los contactos que cada asociación tenía para tomar pedidos, no siempre estaban disponible en línea o tenían la capacidad para manejar un cierre efectivo de la venta por teléfono (más que nada negociar tiempos de entrega, entre otros aspectos comerciales). Es así como se definió que funcionarios directos del MAG sean los números de contacto que soporten la venta en línea.
- Proceso para ingresar nuevas canastas: se estandarizó el formato de creación de canastas donde el Director Distrital de cada provincia debía revisar e indicar los funcionarios asignados al soporte de la venta y coordinación de entregas; posterior a esto pasa al equipo de verificación, donde se llama a las líneas indicadas y se les da una pequeña explicación con horarios de atención, se verifica productos y se analiza la oferta respectiva. Pasado esto se procede con el diseño del volante digital, donde a cada provincia se le dio un color distintivo, se promovió a cada uno en redes sociales y se comparte a la ciudadanía.
- Transporte, debido a la emergencia el MAG soportó en las provincias las entregas en conjunto con las asociaciones, ya que por la coyuntura este valor subía demasiado el precio final de la canasta. Por eso, el MAG, con su flota de camionetas, soporta con el reparto la mayoría de canastas a nivel nacional.

7. Si la crisis se prolonga, ¿qué acciones deberían tomar los países de la región?

Una crisis sanitaria de carácter global requiere medidas conjuntas para afrontarla. En este sentido, quiero mencionar que hemos trabajado en varias reuniones virtuales con ministros de agricultura de la región andina, del hemisferio e incluso hemos firmado la «Declaratoria COVID-19 y los riesgos en las cadenas de abastecimiento de alimentos», conjuntamente con 25 países de la región y con el impulso de la FAO, con el objetivo de establecer políticas conjuntas para asegurar el abastecimiento de alimentos suficientes, inocuos y nutritivos para los 620 millones de consumidores en la región.

Dicho esto, en el escenario de una crisis prolongada, como autoridades debemos enfocar nuestras acciones en temas como:

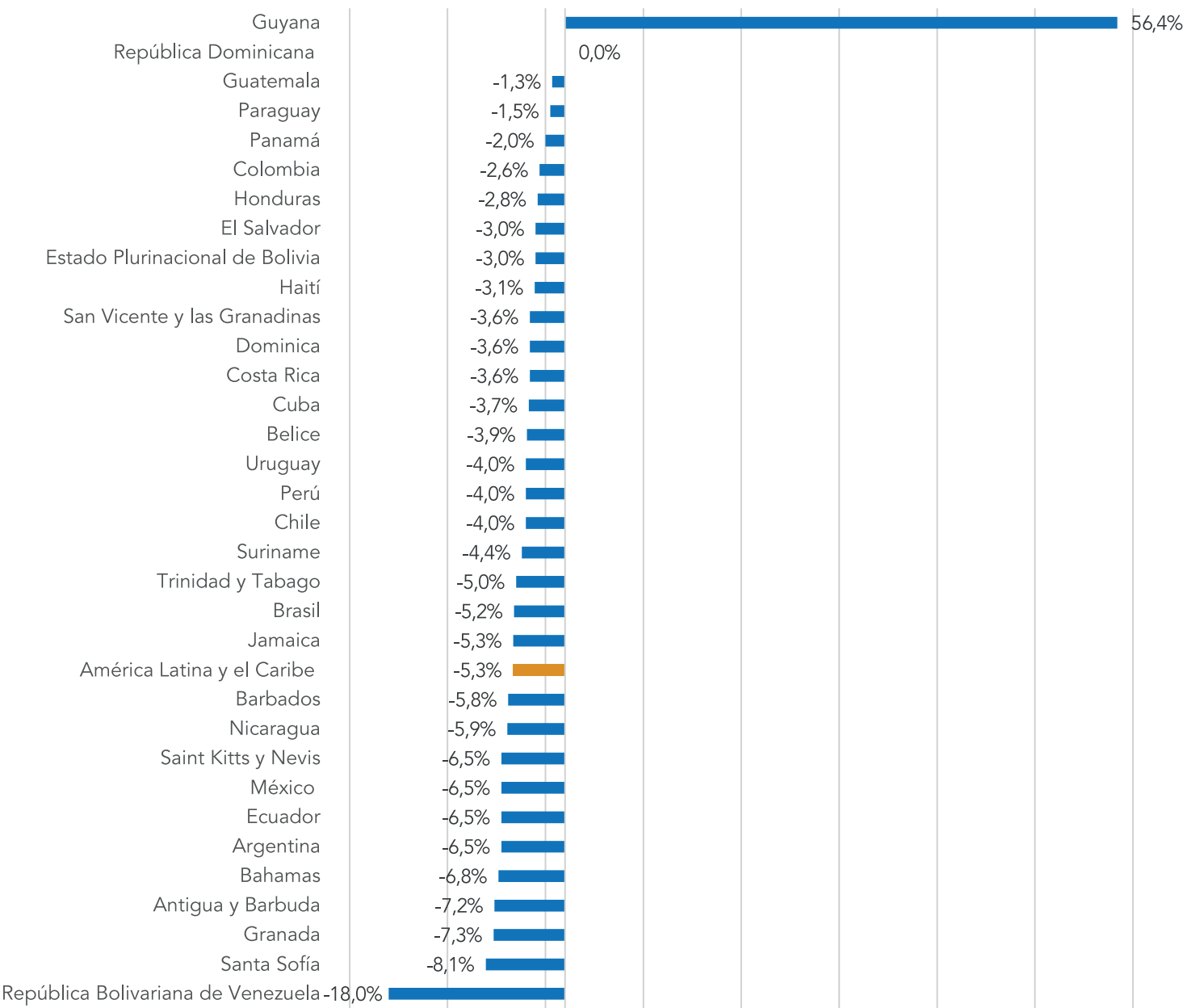
- Bioseguridad y uso de equipo de protección.
- Distanciamiento y evitar aglomeraciones en sitios de trabajo.
- Asociatividad productiva y comercialización.
- Ingreso a comercialización directa con ayuda de plataformas digitales.
- Asegurar inocuidad en productos.

5. Información macroeconómica y sectorial



Con el objetivo de estar pendientes a la evolución de las consecuencias del COVID-19 en la oferta y demanda de alimentos, publicaremos diferentes indicadores macroeconómicos y sectoriales que puedan ser de utilidad para los tomadores de decisión.

Figura 6/ Proyecciones de crecimiento del PIB de América Latina y el Caribe en 2020 (en %)



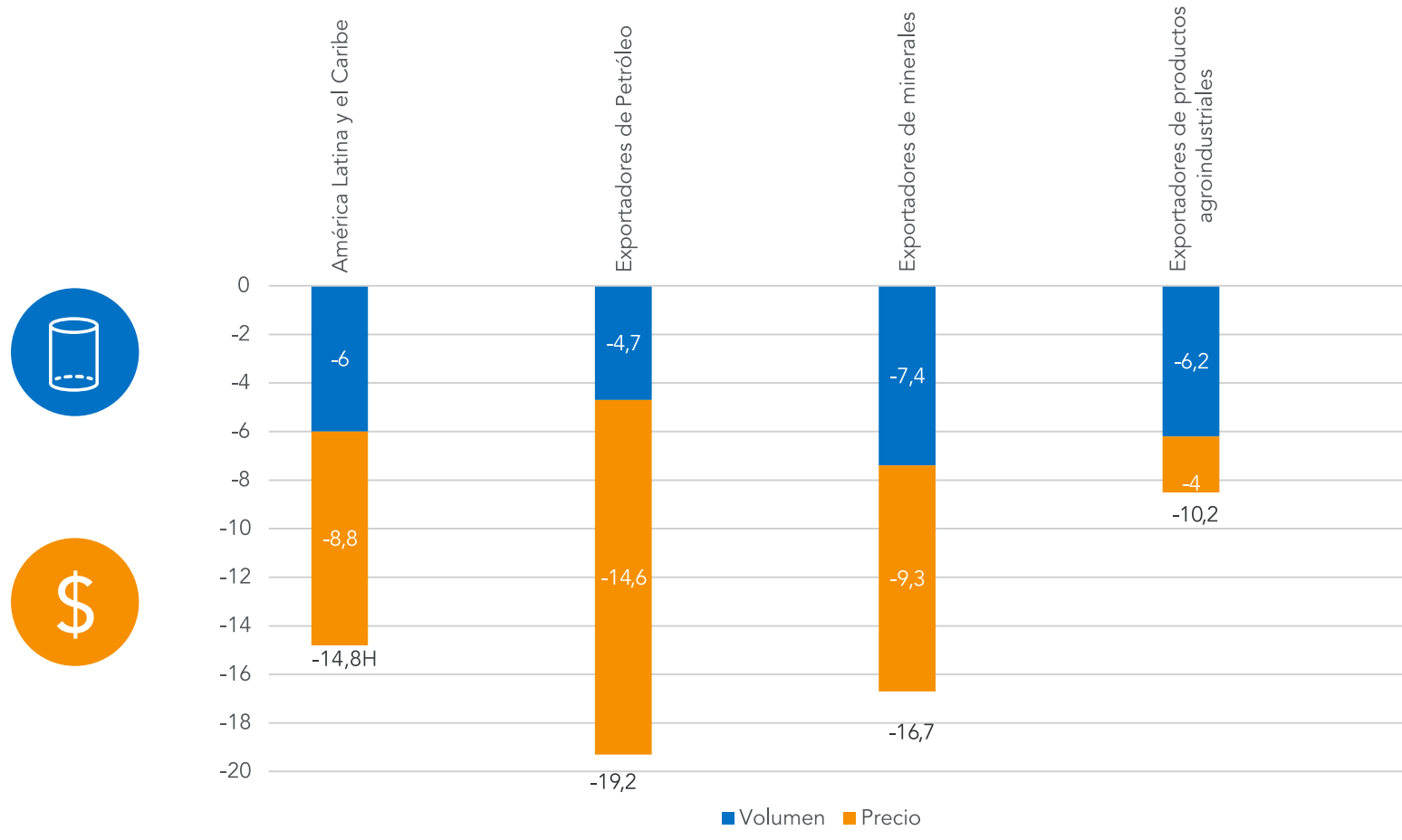
Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL: Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación.

Como vimos en el número anterior de nuestro boletín, se estima que América Latina y el Caribe entre en recesión económica en 2020. CEPAL proyectó que el crecimiento del PIB para región en 2020 será de un 5,3%. Lo que es principalmente atribuido a la baja en los precios de los productos básicos, interrupciones en las cadenas de valor y una menor demanda de los servicios turísticos.

Sumado a la caída del comercio internacional, que implicará una reducción en el valor de las exportaciones de la región en torno a un 15% en América Latina y el Caribe, causado principalmente por una reducción en los precios ante una menor demanda mundial (ver Figura 7).

Para los países exportadores de productos agroindustriales, CEPAL proyecta una reducción de un 10,2% de su valor.

Figura 7/ Variación (en %) en las exportaciones de bienes para América Latina y el Caribe y principales países de exportación, proyecciones para 2020



Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL: Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación.

En este escenario de caída en el crecimiento del PIB, y por tanto menores ingresos en los hogares, se reduce la posibilidad de que los habitantes de la región puedan acceder a recursos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas como salud o alimentación.

Si a esto agregamos que en algunos países de la región el seguimiento y análisis de los precios alimentarios (FPMA por sus siglas en inglés) ha levantado alertas de precios internos (ver Figura 8), se sigue que los hogares tendrán que lidiar con un escenario de bajos ingresos y altos precios de alimentos, situación que podría poner en riesgo la seguridad alimentaria de sus habitantes.

Figura 8/ Alertas de precios internos para algunos países de América Latina y el Caribe

Haití:
Los precios del maíz y el arroz siguen siendo más altos que un año antes

Tasa de crecimiento (%)		
	en 02/2020	Media del mismo período
3 meses	-5,8	1,1
12 meses	0,6	-0,1



Colombia:
Los precios del arroz aumentaron hasta alcanzar niveles récord o casi récord en marzo

Tasa de crecimiento (%)		
	en 03/2020	Media del mismo período
3 meses	5,6	0,9
12 meses	2,4	-0,1



Argentina:
Persiste una elevada inflación alimentaria

Tasa de crecimiento (%)		
	en 02/2020	Media del mismo período
3 meses	0,7	-1
12 meses	-0,6	2,1



Fuente: Elaboración propia en base a FAO: Food Price Monitoring and Analysis FPMA Tool.

6. Recursos



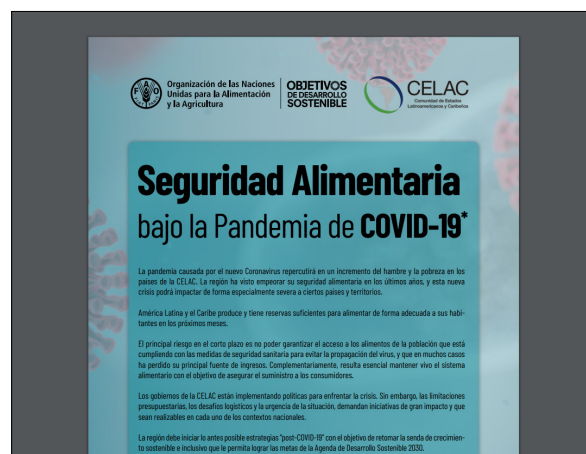
En esta sección encontrará información relevante referente al tema que ha sido tratado por si desea profundizar al respecto.

FAO/CELAC

Seguridad alimentaria bajo la pandemia de COVID-19

http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/rhc/docs/covid19/Boletin-FAO-CELAC.pdf

Documento que analiza las políticas implementadas por los gobiernos de la CELAC para enfrentar la crisis. También FAO presenta propuestas de política que están mostrando éxitos en la sostenibilidad de los sistemas alimentarios y la seguridad alimentaria en el contexto del COVID-19.



FAO

Nueva enfermedad por coronavirus

<http://www.fao.org/2019-ncov/q-and-a/impact-on-food-and-agriculture/es/>

Preguntas frecuentes sobre la pandemia del COVID-19 y su impacto en la alimentación y la agricultura.

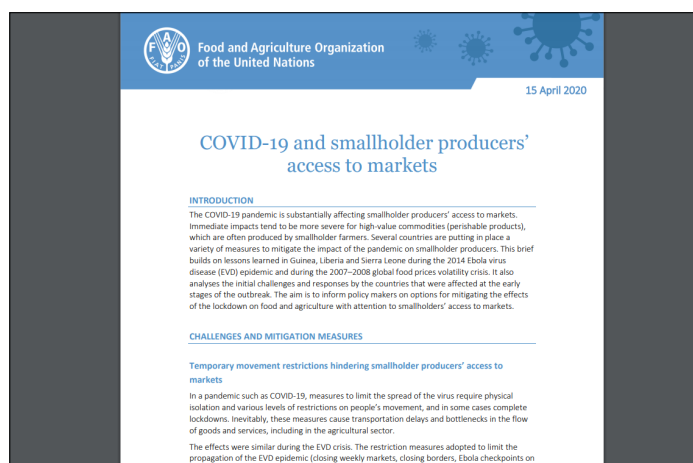


FAO

COVID-19 and smallholder producers' access to markets

<http://www.fao.org/3/ca8657en/CA8657EN.pdf>

Artículo sobre los efectos de la pandemia del COVID-19 sobre los pequeños productores y las medidas que se están implementando en algunos países para mitigar el impacto de la pandemia en los pequeños productores.

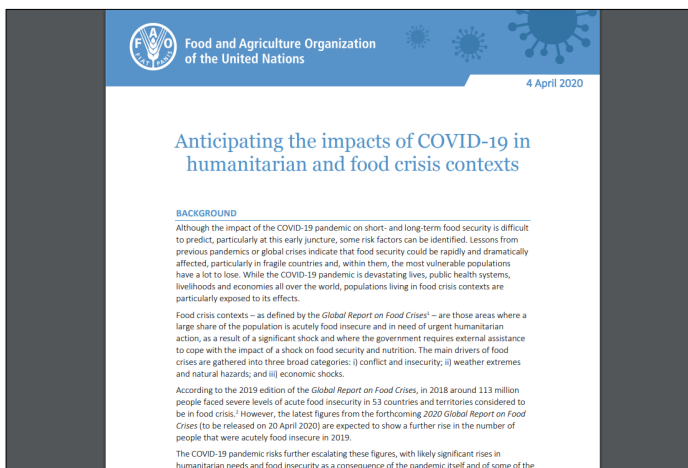


FAO

Anticipating the impacts of COVID-19 in humanitarian and food crisis contexts

<http://www.fao.org/3/ca8464en/CA8464EN.pdf>

Artículo que alerta sobre las acciones y políticas que deben considerarse en los países con crisis humanitarias existentes.



FAO

Responding to the impact of the COVID-19 outbreak on food value chains through efficient logistics

<http://www.fao.org/3/ca8466en/CA8466EN.pdf>

Artículo que ofrece ejemplos de prácticas que pueden ayudar a los gobiernos y al sector privado a mantener la logística en las cadenas de valor de los alimentos.

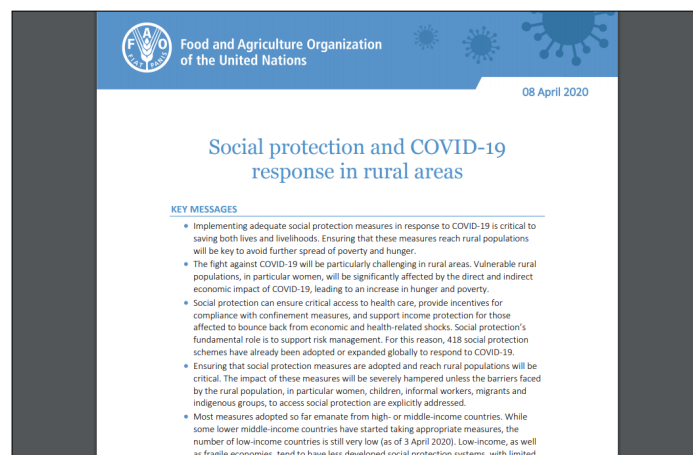


FAO

Social protection and COVID-19 response in rural areas

<http://www.fao.org/3/ca8561en/CA8561EN.pdf>

Artículo sobre cómo ciertas medidas de protección social podrían proteger a los habitantes de las zonas rurales, para quienes es difícil cumplir con las fuertes restricciones de movimiento impuestas para contener la propagación del COVID-19.

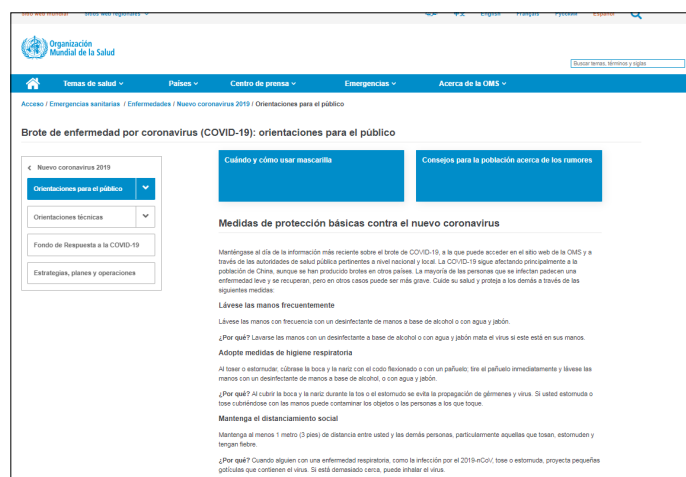


OMS

Brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19): orientaciones para el público

<https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public>

Se entregan medidas de protección básicas contra el nuevo coronavirus.



CEPAL

Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación

<https://www.cepal.org/es/publicaciones/45445-dimensionar-efectos-covid-19-pensar-la-reactivacion>

Segundo Informe Especial sobre la evolución y los efectos de la pandemia del COVID-19 en América Latina y el Caribe.

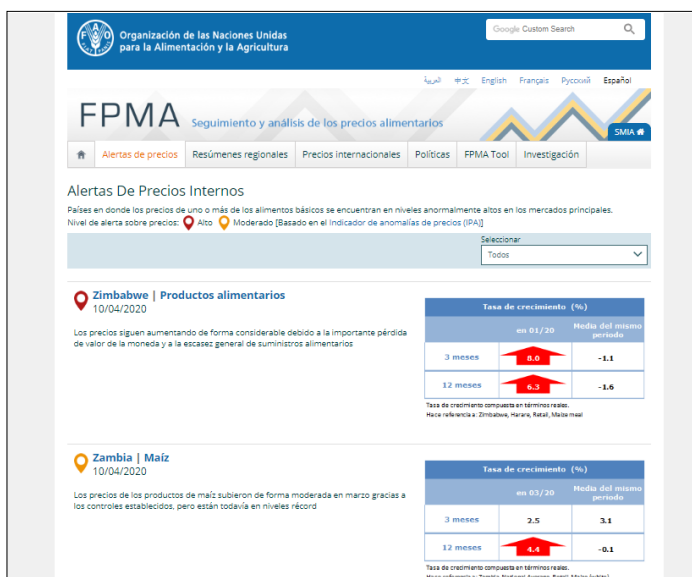


FAO

Seguimiento y análisis de los precios alimentarios (FPMA)

<http://www.fao.org/giews/food-prices/price-warnings/es/>

Web que monitorea los precios de los alimentos en el mundo y alerta a países en donde los precios de uno o más de los alimentos básicos se encuentran en niveles anormalmente altos.



7. Mensajes clave



- La propuesta de gestión del riesgo de desastres apunta a la importancia de comprender, monitorear y anticipar los impactos de las crisis en la agricultura para lo que se presenta un protocolo de acción.
- Un monitoreo oportuno y preciso permite tomar decisiones programáticas, basadas en evidencia, y actuar con anticipación para evitar impactos en la seguridad alimentaria y nutricional.
- Este enfoque debe tener como prioridad a aquellas poblaciones más vulnerables y garantizar la continuidad de la cadena de suministro de alimentos críticos.
- Sin embargo, la respuesta también ofrece una oportunidad significativa para construir un futuro más resiliente y sostenible.
- Los países de América Latina y el Caribe se encuentra en etapas tempranas en la evolución de la pandemia del COVID-19, lo que influye en el foco de las políticas e iniciativas implementadas.
- Las principales políticas e iniciativas implementadas se focalizan en la disponibilidad y acceso a los alimentos, aun cuando la forma en la que estas se aplican puede variar a nivel subregional. Mientras que en el Caribe y Mesoamérica estas se orientan a la autoproducción, en Sudamérica se centran en la entrega de kits de alimentos a las personas y escolares más vulnerables.
- El otro paquete de medidas apunta a la continuidad de los procesos productivos de alimentos, focalizándose en mantener un tránsito normal de alimentos e insumos.
- Aun cuando una rápida evaluación del impacto es esencial para gestionar de manera adecuada los recursos, se entiende que esta no sea una medida reportada por todos los países, ya que la urgencia lleva a los gobiernos a actuar con premura ante las necesidades.
- En un mediano plazo será necesario plantearse en el ámbito público, privado y académico, cómo adaptarnos a una realidad futura muy distinta, teniendo como enfoque la resiliencia de los sistemas alimentarios.
- En términos macroeconómicos, el crecimiento del PIB para región en 2020 disminuirá considerablemente, principalmente debido a la baja en los precios de los productos básicos, interrupciones en las cadenas de valor y una menor demanda de los servicios turísticos.
- Sumado a la caída del comercio internacional, se estima una reducción en el valor de las exportaciones de la región en torno a un 15%, principalmente a causa de una reducción en los precios (menor demanda mundial).
- En un escenario de menor crecimiento del PIB y, por tanto, de menores ingresos en los hogares, disminuye la posibilidad de que las personas de la región puedan acceder a recursos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas como salud o alimentación.
- Si a esto agregamos que en algunos países de la región se han levantado alertas de precios internos, los hogares tendrán que lidiar con un escenario de bajos ingresos y altos precios de alimentos, situación de alto riesgo para la seguridad alimentaria y nutricional de sus habitantes.
- Es necesario buscar apoyo financiero para, en una primera instancia, salvar vidas y, en segundo término, reconstruir con foco en la resiliencia de los sistemas alimentarios a nuevas amenazas.

8. Bibliografía



Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2020. *Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación*. [online]. [Citado el 29 de abril de 2020]. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45445-dimensionar-efectos-covid-19-pensar-la-reactivacion>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). 2020. Preguntas frecuentes: pandemia del COVID-19, su impacto en la alimentación y la agricultura [online]. [Citado el 29 de abril de 2020]. <http://www.fao.org/2019-ncov/q-and-a/impact-on-food-and-agriculture/es/>

FAO. 2020a. Seguimiento y análisis del precio de los alimentos (FPMA) [online]. [Citado el 29 de abril de 2020]. <http://www.fao.org/giews/food-prices/home/es/>

Organización de las Naciones Unidas (ONU). 2020. Mapa del mundo [online]. [Citado el 29 de abril de 2020]. <https://www.un.org/Depts/Cartographic/map/profile/world.pdf>

Las fronteras mostradas y los nombres y las designaciones empleados en este mapa no implican, por parte de la FAO, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. Las líneas discontinuas en los mapas representan fronteras aproximadas respecto de las cuales puede que no haya todavía pleno acuerdo.



Algunos derechos reservados. Este obra está bajo una licencia de CC BY-NC-SA 3.0 IGO

FAO y CEPAL. 2020. *Análisis y respuestas de América Latina y el Caribe ante los efectos de COVID-19 en los sistemas alimentarios*. Boletín N.º2. Santiago, FAO. <https://doi.org/10.4060/ca8872es>